

JAVIER TAFUR GONZÁLEZ

JOVITA

***CINCUENTA Y DOS SONETOS
Y UNA BALADA DE AMOR
PARA LA REINA***

EDICIONES LA SILABA
COLECCIÓN OCARINA
SANTIAGO DE CALI
COLOMBIA/2008

AHÍ VA LA REINA

Cruzando con donaire va Jovita,
y no hay otra más segura en el camino;
cruza el paseo con garbo femenino,
y todos encuentran la muy bonita.

Lleva moda de antaño, con sombrero,
surtido de collares y pulseras,
y, como siempre, volando, a las carreras,
rápido, con un paso muy ligero.

-¡Vé, loca! –atrevido la llama alguno.

-¿Loca? ¡Loca, no! ¡La reina Jovita!

El pueblo sigue, silba, aplaude y ofende.

Y de ella, ciertamente, no depende,
pero la gente la quiere y la grita,
e indiferente no queda ninguno.

SE ALQUILA UNA PIEZA

Los Manrique pasaban sus apuros,
arrendaban, en casa, habitación;
y viendo el letrero vio la ocasión
de llegar a lugares más seguros.

Sabido es, conocido su linaje,
por el que, con derecho, justamente,
Jovita aspira a que, muy prontamente
le entreguen lo que el abolengo exige:

que no es otra vivienda que la Casa
del Virrey, en Cartago; de antigua y hermosa
construcción, pero por lo pronto entiende

que el dueño para ayudarse la cede,
pues la situación es dificultosa,
y ella decide asegurar la pieza.

IDEAS Y CREENCIAS

Por vacilar ella, otro interesado,
un joven, averiguó por la pieza;
seleccionando el inquilino empieza,
un largo desfile que aún no ha acabado.

Las propietarias creen en la ceniza
en las cartas, y en adivinaciones;
por lo que son muchas las ocasiones
en las que ellas van a la pitoniza.

Le muestran la pieza a extraña mujer,
que mira y observa con mucho interés,
y sí, por ella, al final se deciden.

Cuando preguntan por ella, reciben
historias, leyendas del palmarés...
Es Jovita misma; no hay nada que hacer

UN CURIOSO TRASTEIO

¡Maanga viche! ¡chontaduro! –pregona
la negra Pola con amplio platón
en la cabeza, cuando con un montón
de bártulos un camioncito asoma.

Es Jovita: decidida se trastea.
Perplejas las hermanas Manrique ven
periódicos y chuspas, que no caben,
posesiones de las cuales alardea.

¡Qué hecho más inesperado! Paquetes,
paquetes y paquetes, bacinilla,
frascos, cuadros, palos, tablas, perchero,

albumes, el infaltable nochero,
el tocador, la tiznada hornilla
y los chicos ya empiezan sus diretes.

DE POSADA TRANSITORIA

Eso debía quedar bastante claro;
que ella tomaba la habitación de paso,
unos días, mientras le hacían caso,
reconocían su origen preclaro,

y le entregaban la Casa del Virrey,
que le correspondía por derecho;
que se la dieran debía ser un hecho,
conforme indica y determina la ley.

Al oírla las Manrique se alarmaban,
mucho más al verla con un mapa,
localizando enfática su dominio...

Con ella lo humilde se hacía eximio,
su viejo chal parecía una capa,
y atentas, respetuosas la escuchaban.

LLENA DE AFANES, COMBATIVA Y VOLANDERA

Al día siguiente salió temprano.

¿Para dónde iba? Nunca se sabía;

sólo que sin pereza ella salía

arreglada, pintada y sin desgano.

Inquietas las Manrique a sus vecinos

averiguaban por “el personaje”...

Las respuestas eran de su coraje,

de sus flores y vestidos divinos;

y de su parla rara y encantadora,

y de sus amistades prominentes,

también de sus apellidos de alcurnia,

y batallando una causa tan nimia,

llegaba aun a molestar presidentes,

que muchos consideraban locura.

DE UNA PARLA ENCANTADORA

-¿Parla? Parla no; ella dice sus cosas;
ella habla como si estuviera ausente;
palabras que salen cual mariposas
y siempre está pensando por delante.

-Lo que yo digo: no es como la gente;
de todo opina, de todo comenta;
pa' Jovita nada es indiferente;
a todo lo mira, y en todo se mete.

-Me llama la atención su sonsonete.

-A mi ese tonito con que gobierna.

-Más que nada Jovita es enredada.

Otros la consideran liberada;
eso sí, por el acento palmirana,
y de maneras cultas, muy decente.

ESAS NO SON BOBADAS

Lo que sí conviene hacer, es aclarar
tanto andar y tanta callejera;
siempre va combativa y volandera,
con un afán que no la deja parar.

Lo que la lleva y la trae son “sus causas”;
esas motivaciones cotidianas
que nos reclaman todas las mañanas,
pero que a ella no le permiten pausas.

“Insignificancias”, dice la gente;
“cualquier bobada”, dicen, y la ofenden;
y tantos otros comentarios tontos;

que los tontos no saben que son tantos,
porque los “lerdos” y “zoquetes”, no ven
qué, cada causa tiene de importante.

EL FOTÓGRAFO Y LA REINA

Fue Jovita el día de la sesión;
Fernell Franco la esperaba cumplido;
y ella llegó tocada por Cupido,
coqueta y alegre, con gran emoción.

Con la falda larga y las margaritas,
las rosas de papel y los collares,
símbolo de la paz y las mercedes,
toda sonrisas, miradas bonitas...;

vestido de volantes, la pavita,
flequillo en la frente, limpia mirada,
y un hondo suspiro en el corazón,

que le daba a sus sueños la razón
para sentirse muy linda y admirada,
como en la realidad era Jovita.

OÍGANLA, OÍGANLA

Poco después ocurrió una novedad:
por la noche se entraron los ladrones,
esculcaron en todos los rincones;
todo, todito, sin una salvedad.

¿Y qué se llevaron estos amigos?
Al principio ellos no notaron nada,
pero ya después de inspeccionada
muy bien, se dieron cuenta, y sin testigos,

que se habían robado el tocadiscos.

Este bullicio despertó a Jovita,
quien increpó al señor la cobardía,

de no impedir tamaña picardía;
de haberlo sentido ella sí la evita,
aunque tuviese que hacerlo a pellizcos

LA REINA EN APUROS

“En los buses se siente la pobreza”;

“la inseguridad de todos los barrios”;

“vivir requiere mucha fortaleza”.

Por el robo eran estos comentarios.

Después de aquel insuceso “molesto”,

fue inquieta a visitar a sus hermanas,

y oyó gritaban, con toda las ganas:

¡Cójnlo! ¡cójnlo!, que roba ésto...

No supo dónde guardó su cartera,

ni tuvo paz para comer sancocho;

salió sin despedirse al paradero,

paró el papagayo que vio primero;

se puso furiosa con el muchacho,

cuando el chofer le pidió le cobrara.

EL PODER DEL ENEBRO

Las Manrique fueron a la adivina
-a propósito de lo sucedido,
y para recuperar lo robado-,
a la negra Benita, en la mañana.

El Libro Sellado de San Cipriano
les abrió, y les dio las indicaciones,
aclaró compromisos y oraciones,
y les dijo: “El ladrón caerá temprano”.

El enebro, la mata de sábila,
los pasos contados, el purgatorio...
Y no había mucho tiempo pasado;

se supo lo habían capturado.

Rápidamente llegó el comentario;
fue ir a pedir ayuda y conseguirla.

VIOLACIÓN DE DOMICILIO

Rubí y Damaris, niñas de la casa,
hijas de doña Elvia y de don Orlando,
tuvieron la esperada ocasión cuando
se fue a averiguar cuál era la cosa

por la que no llamaban de Cartago.

Jovita salió y las niñas entraron
a su habitación: ¡Como imaginaron!
Sombreros, cintas, joyas, traje largo.

Se pusieron a jugar “La vieja inés”,
y a “La hija del conde”, y a “La sortijita”,
con Marlene, con Rita y Flor Aída;

en el juego olvidaron la venida,
de improviso sintieron a Jovita...

Se escondieron dos, luego las otras tres.

DESCORAZONADA

Furiosa, triste y descorazonada
quedó Jovita, las frases brotaron
brincas, llenas de rabia y no calmaron
el fuerte dolor de verse burlada.

“¡Cagonas!” Y “estas viejas inútiles”,
repetía. “No lo puedo tolerar”;
y se fue a ver al padre, sin esperar,
a narrar las maldades infantiles.

Y con el padre Correa se deshogó.
De nuevo la Jovita volvió a soñar
con la Casa del Virrey prometida.

Le dijo al padre que era la salida,
que ese su sueño debía retoñar
y otra vez paz y calma recobró.

LA CASA DEL VIRREY

La casa tiene anchurosos portales,
el balcón espacioso y amplios aleros,
escudo esculpido en piedra, señeros
blasones de reliquias coloniales.

Amenos patios, fuentes de brocales,
gruesos muros de piedra, con realeza,
dan impresión de adusta fortaleza,
al caserón de firmes ventanales.

Habitaciones unidas entre sí,
con esa grata frescura serena
de los patios de casas andaluzas;

pues que ella corresponde a las riquezas
de Don Sebastián de Marisancena,
y vale para Jovita un Potosí.

EL GRANERO “LA ESPIGA”

Apesadumbrada ella fue al granero
de sus amigos Fanny y Nacienceno,
quienes le vieron el semblante enfermo,
y quisieron enterarse primero,

de la pena que Jovita llevaba:
no probó la sopa de carantanta,
nada la pasaba por la garganta;
callada, ella que siempre conversaba.

Y para mal mayor, la muchachada
al conocer que estaba ahí, timbraba,
hacía bromas, tiraba tomates;

ella respondía a sus disparates,
y la “barra” más aun la molestaba:
“¡Cotuda”, ¿qué hay del hijo?”, era ultrajada.

ESTRELLA DE LA SUERTE

Mucha gente cree que si ve a Jovita,
va a tener ese día buena suerte;
como va y viene arreglada y bonita,
considera será bueno e importante;

y dado que la reina es muy andariega,
por las calles, carreras y avenidas,
de esta su hermosa ciudad veraniega,
son permanentes, fijas, sus salidas.

La vemos airoso por las colinas,
parques, el río, monumentos, plazas,
y así, pues, nos encontramos con ella.

El aura irradia luz como una estrella,
nos regala sus gracias y sonrisas,
y saluda del coche o las berlinas.

VICISITUDES

Al ladrón lo mandaron a la cárcel;
sus amigos fueron a visitarlo;
el juzgado les permitió ir a verlo,
ellos se fueron temprano a hablar con él.

Los padres del procesado sufrían
por el hijo, por el vicio y mal vivir;
no podía sanamente convivir;
era un vago. Los Manrique temían

que cometiesen alguna venganza.

Un día Jovita quiso ir al baño,
Bertha se demoraba no salía;

brava se fue al charco que ella sabía,
sin temer que le hicieran ningún daño,
aumentando su paso y su viaraza.

EL CHARCO DEL RÍO

Allí se bañaba y lavaba ropa,
por esos piedrones de Santa Rita,
y en esa mañana de sol, Jovita,
conoce aquel joven que se la topa;

Bruno, que le propone sea la reina
de la Facultad, la de Ingeniería,
y que todo el mundo la apoyaría,
ya que ella era la más bella y lozana.

Ella calcula y lo deja en suspenso;
“la respuesta, para el día siguiente”-,
dice, entre simpática y vanidosa,

y ya es otra cuando llega a la casa.
A la hora acordada llega la gente,
y en Cali se vive un nuevo suceso.

SEMANA UNIVERSITARIA

¡Viva su majestad Jovita Feijóo!

Era el grito de universitarios,

y todo era bromas y comentarios

¡Que viva la reina que el pueblo eligió!

Con sus estudiantes de Mecánica

en campaña, Jovita coronada

reina en la facultad y ovacionada;

ella entonces, suspirando romántica

saludaba de salón en salón,

ganando más amigos y adhesiones,

para ser reina de la universidad.

Jovita fue la noticia en la ciudad;

pronto se rompieron las opiniones

que tanto golpearon su corazón.

UNA CORONA DE DICHA Y DE LLANTO

A la soberana de mil coronas,
de cada torneo, de feria, o reinado,
ninguna le dio a Jovita más penas
como las que por éste hubo pasado.

Aunque el pecho llenaba de alegría
y, desde el primer momento soñaba
que la corona, ella se la ganaba;
firme se mantuvo en esta porfía.

Radiante lucía al ser coronada,
pero debió soportar los insultos
de las rivales que la malquerían,

de esas barras locas que no entendían,
llenas de guaches, zoquetes e incultos
quedando por las burlas espinada.

EL SUPLEMENTO DOMINICAL

“Jovita, de Cali reina y señora”;
así titularon el suplemento,
con gran despliegue y reconocimiento;
lo sabe y cuenta la gente de otrora.

Fotos con personajes prominentes
ministros, senadores, funcionarios,
comerciantes, cronistas, presidentes,
alcaldes, deportistas y notarios.

Fotos tuyas cuando era colegiala;
con Luz Marina Zuluaga, mejilla
a mejilla. Lucían soberanas.

La historia de todas sus coronas.

El suplemento, casi una cartilla,
Jovita lo exhibía muy a gala.

IMPRESIONES Y RECUERDOS

Testigo de episodios nacionales,
figura y brillante protagonista
fue, ciertamente, la sin igual Jovita,
según diarios y fotos especiales.

Cientos de recortes y periódicos
registraban muchas apariciones,
donde ella formulaba sus peticiones,
sin temores, ni dudas, ni equívocos.

Que se hizo presente el Siete de Agosto,
como en abril la muerte de Gaitán,
en mayo, en la caída del General,

y el hecho, conservador o liberal,
lo guarda con celo y con afán,
en recortes que lee con mucho gusto.

LA FAMA (En los Almacenes Sí)

Por esos días era muy famosa:
el reinado, los afiches, sus fotos,
el reconocimiento de sus súbditos
y revoloteaba la mariposa;

pero la soñadora estaba inquieta;
aunque no había vuelto a sorprender
más, a las niñas, debía propender
por conseguirse su propia casita.

Entre sueños, delirios y las flores,
vendía y firmaba fotografías,
y así conseguía para el arriendo.

Cada vasallo leal le iba ayudando;
“amistad, gratitud”, filosofías
suyas, para vencer estos dolores.

LA COLINA DE SAN ANTONIO

Cierta tarde en que salía Jovita
de visitar su amiga en El Peñón,
sintió ganas, tomó la decisión
de ir a la colina de la iglesita;

se acercó hasta el borde mismo del talud,
bajo chiminangos y carboneros;
pues fue, éste, de los lugares primeros
que Jovita conoció en su juventud;

el querido lugar de las “macetas”,
afectuoso mundo de los padrinos
con sus alfeñiques y mariposas.

Allí disfrutó horas deliciosas,
como los niños antaño vivimos,
con sus dulces de recetas perfectas.

CAUSAS, REALIZACIONES, NOSTALGIAS

Dos señoras la miraron perdida...,

y quisieron saber lo que pensaba.

La una, a la otra, segura le apostaba:

“que estaría fuera, no en esta vida”...

Su amiga, más prudente, le decía:

“Está pensando en sus realizaciones”.

Las mujeres con sus disquisiciones

se le acercaron a ver que hacía.

-¿En qué piensa? –preguntó la atrevida.

-No sé si tengo rabia o la neuralgia-

la respuesta la dijo en un susurro.

“Ya rellenaron El Charco del Burro”,

y sigue “El Amparo”; tengo nostalgia

de mi Cali bello. ¡Ay! la nueva vida...

TESOROS ESCONDIDOS

-¿Dónde guarda Jovita la corona
que ganó en Universidad del Valle?
-Donde su amiga Maruja, en la calle
de la casa de Isaacs, por la casona.

Un día de esos que la fue a visitar,
contó que habían entrado ladrones.
Jovita sintió sus palpitaciones,
y del susto casi se pone a gritar.

-Debo guardarla en otra parte –dijo;
la envolvió con hojas de periódico
¡tan! ¡tan!, la trasladó a su habitación,

y no tuvo ninguna discreción
con esos golpes que dio con un pico:
la enterró con estampa y la bendijo.

EL PANTEÓN DEL CALI VIEJO

Aquí nuestro Panteón de la locura,
que amoroso ha erigido la nostalgia
al carnaval de burlas y de magia,
donde tiene su puesto la ternura.

Tal como el pueblo recuerda a “Jovita”,
recuerda a “Yo te curo”, a “Pellejera”.

Aquella era una época callejera;
peluqueaba el famoso “Riverita”.

También era barbero “Zeppelin”,
quien repetía en los velorios:
“Me gusta la muerte, que no es lambona”.

Y lo decía como en serio y en broma.
“Pachito Zorrilla”, y con sus repertorios
de un imaginario típico y afín.

¡VIVA CALI, CHIPICHAPE Y YUMBO!

Es Jovita, entorno y entraña de la urbe
que en su mente los disparates urde;
reina querida, aguerrida, y valiente,
del sol de la mañana al sol poniente.

No había terminado el reinado,
y ya estaba pensando en la feria;
contrariarle “algo”, la ponía seria,
como si uno la estuviera atacando.

Iba en el desfile en la gran carroza
tirada por bueyes parsimoniosos,
y ella feliz besando y saludando;

así iba, alegre, viviendo, soñando,
cuando un aguacero de esos copiosos
cayó, mas ella siguió jubilosa.

BRONQUITIS

La mojada le hizo daño a Jovita,
quien al otro día no se levantó;
y de su propia enfermedad se espantó
al verse tan demacrada y solita.

Ella, vencedera de las quimeras,
portadora del fuego y la locura,
Prometeo callejero y sin cadenas,
Quijote agujoneando la locura,

estaba débil, mustia como una flor,
y con los labios blancos y resecos;
se veía etérea, leve y sin fuerzas.

En casa temían sus extrañezas:
la tomaron de sus bracitos secos,
y le ayudaron a paliar el dolor.

EL TESTAMENTO

Rápido, tras superar la enfermedad,
visita al Reverendo Padre Correa;
y trascendente le dijo: “Mire, vea,
padre: lo que pasó es cosa de la edad”.

-Y, ¿por qué está usted diciendo esas cosas?

-Padre usted sabe que la vida es así;
no se lo voy a decir a mis rivales,
pero yo se que si tengo mis males;

y yo le quiero pedir un favor, ¿sí?

-Sí, Jovita, yo la escucho dispuesto

-Si muero, quiero dejar las coronas,

para La Virgen, para causas nobles;
sólo las presta a personas confiables.
Es mi voluntad y mi testamento.

MONÓLOGO DE JOVITA

Confunden mi reinado con la maña;
yo desde niña lo deseé muy pura.
También se la gloria cuán poco dura;
en su verdad mi ser se desengaña.

Rivales que me miran con envidia,
galanes maliciosos, presumidos;
se creen originales y son fingidos
y sólo a gusto están entre la insidia.

La muchachada grosera y mal criada;
políticos buscando beneficios,
lisonjeando al poder y a la riqueza,

confundiendo el bien, la naturaleza,
valiéndose de tretas, artificios,
llevando ufanos vida descarriada.

CRÓNICA DE LA CALLE 15

La vida de la ciudad es intensa
por calles y carreras se camina;
según los voceadores se adivina,
el transcurso del día con certeza.

De mañana el tinto, el jugo y las frutas;
y de acuerdo al lugar las baratijas;
el ladrón pasa y roba las sortijas,
y siguen los madrazos e hijueputas.

¡Llegó la suerte! ¡Lotería! ¡Valle!

Libertador, Cauca, Chocó, Boyacá .

La brisa juega, levanta las faldas

a empleadas de cansadas espaldas;

las prostitutas se acercan más acá.

-No falle, con lotería del Valle!

MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JOVITA

En crónicas se cuenta que Jovita
murió triste y de muerte repentina,
ya curada de la fiebre dañina
que la había reducido a su piecita;

y fue lamentable equivocación
del periodista, Don Manuel Guevara,
y ella le pidió la resucitara,
eligiendo una oportuna ocasión.

Así se hizo, la niña fue invitada
de honor, para el saque en el Pascual
-el clásico del Cali y el América-;

al principio se comportó algo histérica,
y luego contenta, muy alegre y especial
de verse aplaudida y “resucitada”.

LA BIOGRAFÍA DEL ULTRAJE

Todo el mundo conoce de la infamia,
todo el mundo me conoce como soy,
pero todos me gritan por donde voy
insultos ofensivos de la insania.

Sin tener consideración me tachan,
hablan mal de mis modales y virtud;
se meten con mi vida de juventud,
y me ridiculizan y me manchan.

Preguntan por el hijo de Pachito,
como burlándose de mi y del viejo;
olvidan, son sagradas las entrañas;

ancianos y muchachos con patrañas,
que creen que también uno es pendejo;
no saben que uno vive, es un ratico.

ANTEPASADOS ILUSTRES HABLAN DE ENREDADAS CUESTIONES DE DUENDES Y FANTASMAS

La discusión era seria y profunda
a causa del nombre y del apellido,
que la gente lo sabía venido
desde la antigua Galicia, sin duda.

De la estirpe de Jerónimo Feijóo,
el cura especialista en duenderías.
Para él: “juego; puras chocarrerías
inventadas por el interés”, dijo.

No son ángeles, tampoco demonios,
espíritus burlones, ni fantasmas;
y da claras razones: si hay súcubos,

es por la voluntad de los íncubos,
que rebuscan todas las formas
propias de los amores y los odios.

LEYENDAS DEL CALI-VIEJO

“La bella mujer vestida de negro”:
atraía a los hombres y les pedía
algo; era calavera y se reía,
yéndose hacia los caminos del agro.

Otra: “La Dama vestida de blanco”,
que salía en la Plaza de Cayzedo,
familia del Alférez Real, narrado
por la tradición; allí, en ese banco.

Tal vez la más interesante es la de
“Las tres cruces” y construidas en mayo
-el de mil novecientos treinta y siete-,
para que el Diablo no entre... Y no se mete...
Lo que se supo, produjo desmayo:
no pueden salir ni el Diablo, ni el Duende.

LA MURGA Y LOS SANTOS INOCENTES

Y de repente de apareció el Diablo,
la Calavera, la Viuda y un enano,
el Año Viejo; y un bebe con la mano
le agarró la falda, y ella cogió un palo.

Retumbaba el tambor, la chirimía;
la algazara puso inquieta a Jovita...
Un muchacho la toca, ella se irrita,
se queja de esta maligna manía,

dándole un carterazo en la cabeza,
caen todos sus objetos personales,
cosméticos, esmaltes, los anteojos,

el rubor, el perfume, los espejos,
y de un balcón le regalan claveles...,
mientras combate con mucha entereza.

ROSAS ROSAS

Los amigos seguían las noticias,
sus estudiantes estaban pendientes
y queriendo no ser indiferentes,
le llevaron detalles y caricias.

Clemencia le entregó el ramo de rosas,
de rosas rosas, beso en la mejilla;
Bruno sereno, como en otra orilla,
le dijo piropos, cosas hermosas.

Les ofreció un pocillo de café,
sofisticada encendió un cigarrillo,
¡Ver! Las Manrique estaban complacidas.

Y luego vinieron las despedidas.

Jovita los conocía al dedillo,
y dijo: “De que son buenos, yo doy fe”.

EQUIVOCACIONES LAMENTABLES

Reunión de la Junta de Acción Comunal,
se llevaba a cabo, en el Belalcázar,
y Jovita corría para alcanzar,
iba a presentar algo muy especial:

-¡Alto! -la detuvo la policía;

sin invitación no podía pasar.

-¡Vé, éste!, si esperan pa' poder empezar-,

y otras cosas que la reina decía,

llamaron la atención del capitán,

el que la autorizó, gustosamente,

a seguir. Y subió al segundo piso:

besó al Alcalde y dijo lo quiso

y al terminar descendió airosamente,

“deber cumplido”, y con el mismo afán.

LAS CAUSAS DE JOVITA

“Causas” son motivos, preocupaciones:
casa, arriendo, alimentación, pasajes;
sin plata, a pesar de los homenajes,
se mantenía haciendo sus gestiones.

“Escudos”, llama a los buenos amigos:
a Maruja, a madame Marión, Pardo,
a Marco Tulio, a los padres Hurtado,
Correa, y feligreses de los domingos.

Con causas, escuderos y gestiones,
Su Majestad cumplía sus hazañas,
y más la motivaban las campañas;

de éstas, la del cubano Parda Llada,
que la mantenía muy ilusionada
por la casita, aun fuera sin blasones.

LOS PAYASOS ESOS

La escena recuerda cosas curiosas,
con ocasión y venida de un circo:
los payasos molestaban muy rico,
con todas esas salidas chistosas,

risibles; y fue divertido verla...

Lo sucedido, cierto, fue muy especial;
todo se movió en el plano de lo irreal:
“Un payaso a otro sacaba una muela,

y Jovita ahí mismo entró a impedirlo,
pues parecía tortura, inquisición,
pero el payaso con el alicate

se decide a sacarle hasta el gahnate”.

Y por la valiente interposición
se meten con ella; y Jova se vuela.

LA REDADA

Los bacanos lanzados a la salsa,
gozones y frescos, con sus peladas;
están a lo suyo, con sus galladas.
Un territorio marca cada mesa.

De repente la rumba se detiene;
irrumpe la policía: ¡Papeles!
-¡Papeles!-, gritan, por los decibeles.
Es seguro que alguno no los tiene.

Atentos cuidan puertas y salidas.
Hermínsul y Gerardo, los dos saltan
por una misma ventana y gambetean,

mientras otros, con el verbo, regatean.
Dos agentes los siguen, les disparan...
Y vuelven, las vanidades heridas.

DOMINGO EN LA CATEDRAL

Con voz grave y broncínea, las campanas
de la Catedral llamaban a misa,
y, de rodillas, devota y sumisa
ella, fue de las primeras personas

en entrar con su blanca mantilla.
Jovita piadosa, en silencio, oraba;
el padre sale ciñéndose el alba,
a la venia ante el altar, se arrodilla.

-“...en verdes praderas me hace reposar
y me conduce a frescos manantiales”.

-“Él es mi pastor y nada me falta”.

Jovita respondía, en voz bien alta,
la liturgia, y oraciones especiales.
Le daban paz, la santa misa y rezar.

CAMPAÑA Y CUMPLEAÑOS

“Mirador” lanzó la campaña a favor
de su casita; lo otro eran mentiras.
Burla la Casa del Virrey, ¡mentiras!
Pardo Llada sí era el colaborador.

Todos sus amigos se reportaron,
y los aportes llegaron por miles;
con ellos, tiernos versos de Amariles,
que a su alma soñadora, la tocaron.

La colecta, a la ocasión del cumpleaños,
también trajo algunas complicaciones;
no sólo platíca y lindos regalos:

los vagos se enteraron, hombres malos...
¡¡Peliiiiigro!! La seguían los ladrones,
que querían robarla y hacerle daño.

PALMERAS Y VICTORIAS

Jovita con la colecta soñaba
dejar de ser un día la inquilina,
que iba nidando como la gallina.
La juntaba, contaba y recontaba...

Como le quedó faltando una parte
fue a ver los concejales de Palmira;
viajó en tren, después fue la pasajera
de victoria, con solemne semblante.

Luego tuvo la cara acontecida...
¡¡Decepción!! Los concejales ausentes,
las puertas cerradas, el día triste.

Preso en el laberinto del trámite,
criticó a las personas indecentes
que no honran la palabra prometida.

LOS VAGOS (La reina en peligro)

Regresó con los últimos destellos
cuando ya la noche estaba tiñendo,
y un miedo latente le iba creciendo
preocupada por los vagos aquellos.

Venía triste, con las ilusiones
suyas lastimadas, casi llorando;
el viaje en tren la había mareado,
y le dolían sus preocupaciones.

Al salir de la estación creyó verlos,
y hasta sintió pasos a las espaldas,
en calles oscuras y solitarias.

No tomó precauciones necesarias,
sentía la cogían, sus pisadas;
mas Bruno acertó a pasar y ahuyentarlos.

RECOGIENDO LOS PASOS

Yo debo irme, me quieren hacer daño,
y no me puedo quedar viviendo aquí;
voy a otro lugar donde ya antes viví;
con doña María, hace algunos años.

Así dejó Jovita a las Manrique,
se trasladó donde doña María,
y con nuevo impulso y nueva alegría
con sus paquetes, bártulos, y lo que

le habían obsequiado en la colecta;
con don Guillermo, y el mismo camioncito.
Vacía la antigua habitación...

Amparo tarareaba la canción
que el gran Richie Ray le había compuesto
y ella nuevamente estaba contenta.

UNA TARDE DE DOMINGO CON AMPARO "ARREBATO"

La bella joven había ganado
muy bien su alegre calificativo,
ya que su "arrebato" era el distintivo;
la salsa, el sabor del ritmo bailado.

De joven, Jovita, había cantado
"Piquito", aquel tema revelación,
que en Radio Higueroña fue sensación,
como Don Javier Díaz ha contado.

Cada una contaba a la otra sus proezas:
cosas, Cañandong y los bailaderos,
Juanchito, bares, el Séptimo Cielo.

Jovita se resentía de celo;
desconfiaba de los faranduleros;
de esos lares y de tales andanzas.

EN EL VIEJO SOLAR

En aquel viejo solar de su amiga,
donde ahora vivía más tranquila,
le era común, a doña María, verla
hacer café y sentarse pensativa.

Juntas recordaban los tiempos viejos.
La dueña curiosa le preguntaba,
“por qué tanta gente la molestaba”;
y ella respondía que “por pendejos”.

Hablaban de colores, sentimientos,
de sus causas, luchas y sus “Escudos”,
de sus realizaciones y aventuras,

de penalidades y desventuras,
si había, o no, otros posibles mundos;
de los infaltables presentimientos.

ADIÓS A LA REINA

El tiempo y el espacio son engañosos;
las horas y los ríos van corriendo;
los años y los días van muriendo;
aves e imperios pasan presurosos.

Así se fue Jovita en aquel día...
Doña María fue primera en verla;
y la noticia corrió; fue decirla
y la gente llegar, y no cabía.

En la austera sala de velación,
su delgado cadáver se exponía:
ojos verdes de mirada infinita...

Sí, era ella; ahí estaba, tal cual: ¡Jovita!

Un joven, la mirada sostenía,
oía las sirenas con emoción.

BALADA DE AMOR PARA LA REINA

Balada, vuela a buscar nuestra Reina,
ve a alcanzarla con mis versos sinceros;
díle que aquí, todos sus compañeros
guardan la pena.

Con tus palabras aladas, balada
súbe, preséntante al reino de Orfeo, y díle
a nuestra bella Señora; cuéntale,
no es olvidada.

Balada mía, pídele a Ése que hace
mansas las fieras, cantar a las aves,
a nuestros amores los conserve suaves;
y el de ella: dulce.

Y díle que estamos agradecidos;
que siempre fue nuestra reina aguerrida,
y la más noble, valiente y querida.
¡Ay!, compungidos.

Balada, cuéntale que nos le enviamos
afligidos, respetuoso mensaje;
que la gente pondera su coraje;
¡cuánto la amamos!

Sus grandes hazañas debemos cantar,
pequeñas causas de todos los días,
flores, afanes, paseos, melodías,
debemos contar.

Y díle a nuestra divina Señora
estas palabras, con venia: "Majestad,
muy leales cumplen vuestra voluntad;
antes y ahora".

Balada mía, para atraer su atención,
díle si conservamos las coronas
que admiran tantas y tantas personas,
con gran devoción.

Antes de regresar, asegúrate
reparar sus grandes realizaciones,
enseñanzas, las vigentes lecciones.
Lee su semblante.

¡Oh!, balada, búscala en las mansiones
celestiales de vastas claridades
donde habitan todas las edades,
ya sin pasiones;

donde vive el Señor del universo,
y mira ésa, su casa verdadera,
donde canta el gorrión al alba clara,
poemas y versos.

Balada, sé atenta: escucha y regresa
para contarnos si oyes, en las voces,
la que cantaba “Piquito”, y conoces.
¡Ah!, melodiosa.

Balada, mensajera del corazón,
busca la Poesía, a Safo y a Corina,
si han visto nuestra Reina, la divina;
pídeles razón.

Y allá, en la alta morada de las almas,
pregúntale a la nuestra soberana
en el trono del sol de la mañana:
“¿Si aún los amas?”,

pues es misterio el paso de la vida,
el convivir los vivos y los muertos,
las hojas secas, los brotes del huerto.
¡Ay! la partida.

Balada, también pregúntale si ella
tiene alguna embajada a sus Escudos
“pendiente”, otra misión en estos mundos;
otra querella.

Con tus palabras aladas, balada
recorre esos espacios siderales,
mira a nos, angustiados terrenales.
¡Ay!, la burlada.

Con los profetas y los dioses habla;
con los que fueron fe de sus mayores:
con José, la Virgen, los pastores;
los de su fabla.

* * *

Y la balada llegó al divino Orfeo,
a Safo, a Corina, a la Poesía;
vio a Jovita con María, y decía:
“Desde aquí los veo”.

“Balada –dijo Jovita- vuelve a ellos
y diles que sueñen y creen, que mi alma
despertó de sus sueños y está en calma.
¡Fueron bellos!”.

“Que vale más soñar, que los apegos;
que los instantes llegan hasta el cielo
convertidos arenas de su suelo:
¡sagrados fuegos!”.

“Que sean luchadores, pero correctos;
sin dejarse en el tablero encasillar;
gratos, prudentes, y saberse orillar;
¡querer sus muertos!

* * *

De nuevo en nuestra Cali terrenal,
Reina Jovita fue exaltada a “Musa
del arte y de la inspiración difusa”.
¡Oh!, gloria inmortal.

Aquí en la “Fuente de la inspiración”,
sus hazañas tenemos presentes,
jamás le seremos indiferentes.
¡Con devoción!

* * *

INDICE

	Página
Ahí va la reina	2
Se alquila una pieza	3
Ideas y creencias	4
Un curioso trasteo	5
De posada transitoria	6
Llena de afanes, combativa y volandera	7
De una parla encantadora	8
Esas no son bobadas	9
El fotógrafo y la reina	10
Oíganla, oíganla	11
La reina en apuros	12
El poder del enebro	13
Violación de domicilio	14
Descorazonada	15
La casa del virrey	16
El granero “la espiga”	17
Estrella de la suerte	18
Vicisitudes	19
El charco del río	20
Semana universitaria	21

Una corona de dicha y de llanto	22
El suplemento dominical	23
Impresiones y recuerdos	24
La fama	25
La colina de San Antonio	26
Causas, realizaciones, nostalgias	27
Tesoros escondidos	28
El panteón del Cali viejo	29
¡Viva Cali, Chipichape y Yumbo!	30
Bronquitis	31
El testamento	32
Monólogo de Jovita	33
Crónica de la calle 15	34
Muerte y resurrección de Jovita	35
La biografía del ultraje	36
Antepasados ilustres hablan de enredadas cuestiones de duendes y fantasmas	37
Leyendas del Cali-viejo	38
La murga y los santos inocentes	39
Rosas rosas	40
Equivocaciones lamentables	41
Las causas de Jovita	42
Los payasos esos	43
La redada	44
Domingo en la catedral	45
Campaña y cumpleaños	46

Palmeras y victorias	47
Los vagos (la reina en peligro)	48
Recogiendo los pasos	49
Una tarde de domingo con Amparo "arrebato"	50
En el viejo solar	51
Adiós a la reina	52
Balada de amor para la reina	53